

ESBOZO DE UN HOMBRE NUEVO

CAMILO AUGUSTO TORRES DUQUE

“Para comprender nuestra responsabilidad
Histórica se hace indispensable penetrar
En la problemática de nuestro tiempo”

CARLOS CORSI OTALORA

Nos enfrentamos diariamente a un mundo convulsionado, en el cual se ha invertido la escala de valores, donde ser no es lo que cuenta, es tener donde la libertad no es lo importante es el poder y conjugando Tener y Poder, el hombre se ha convertido en objeto y estos en el sujeto forjadores del camino que el hombre ha de andar.

De ese mundo hacen parte Latinoamérica y por ende en Latinoamérica se halla ubicada Colombia, una Colombia masacrada, una Colombia anémica como consecuencia de ese desangre de sus hombres y de su tierra; a más de esa anemia se la corroe el vacío de poder, la falta de liderazgo, la consume también la falta de justicia, la economía que día a día, anda de mal en peor y complementando éste diagnóstico anotamos otros azotes como:

La violencia, las pobrezas, el narcotráfico, el desempleo, la inoperancia del sistema, la falta de independencia, la inseguridad.

Como corolario podemos afirmar que la escala de valores es más bien de antivalores. A éste acontecer no es ajeno ningún individuo, tampoco ningún estamento y menos el estamento educativo.

Apoyados en el anterior diagnóstico debemos considerar la urgente necesidad de un cambio, cambio que debemos asumir con la misma responsabilidad y entereza con que debemos asumir la crisis. Es decir es éste el momento de enfrentar el reto de planear el nuevo modelo de sociedad y de sistema que ha de regir nuestra nación, nuestro continente y nuestro mundo futuro; en otras palabras “Asistimos a la agonía de una civilización y al surgimiento de la nueva civilización” y es ésta coyuntura histórica que nos exige tomar con madurez la misión de ser los constructores de esa nueva civilización.

Para hacer posible ésta tarea debemos tomar y adoptar las herramientas y los adelantos que nos brindan la ciencia y la tecnología de los países ya desarrollados y de otro lado reconocer nuestra capacidad para forjar un modelo propio de desarrollo, haciendo uso de todos recursos materiales, históricos y humanos con que contamos dejando así de sentirnos indigentes y menesterosos, trascendiendo esa mentalidad de méndigos y plañideros que hemos soportado en nuestro ser

durante tantos años. Ya realizado nuestro proceso de cambio basado en ese modelo de desarrollo integral, propiciar un diálogo eral con los que hoy nos miran con ojos de misericordia: todo eso como fruto de un proceso de verdadera liberación.

Contrastando con lo anterior, podemos ver que no todo es oscuridad, que contamos con todos los elementos necesarios para salir adelante y entre ellos tenemos:

1. Un continente y un país geográficamente rico, con una tierra pródiga en toda clase de insumos, animales, vegetales, minerales, climáticos etc., que nos dan seguridad de poder generar a partir de allí el desarrollo económico.
2. La juventud de su geografía, de su historia, lo mismo que su población; según las estadísticas la población en estos países incluyendo el nuestro, el 75% son menores de 25 años; recurso éste que hace más real y vigente la esperanza de salir del atraso generalizado en que nos encontramos y más si a esto le agregamos como condimento, la inteligencia, el ingenio y la capacidad de nuestros pobladores.
3. Como si lo antero fuera poco, contamos en nuestro haber con la síntesis etnológica que nos permite no sólo asumir y asimilar los aportes de otras culturas, sino comprenderlas ya que contamos con el elemento indio, el blanco y el negro y además con los productos del mestizaje, realidad ésta que en vez de ser motivo de vergüenza, nos debe enaltecer pues podemos sentirnos como los auténticamente americanos.

Entronca toda esta reflexión en el papel que tiene la educación en ese camino al cambio y por ende la Universidad ya que es en ella, donde se elabora la ciencia que ha de producir nueva tecnología y es allí también en donde se debe generar el nuevo humanismo y no como hasta ahora lo ha venido haciendo, sacando profesionales en serie y deshumanizados, llenos de técnica pero fríos, mecánicos, incapaces del asombro, del placer, incapaces de soñar.

Es pues imprescindible iniciar el esbozo de un hombre capaz de soñar, de asombrarse y recrear el mundo, de hacerlo vivible y engrandecido, un hombre que haga, de manera permanente, eso de la máxima que estaba grabada en el frontispicio del templo de desfols "CONOCETE A TI MISMO" y que en uno y otro lado repetía Sócrates pues para el conocimiento personal era fundamental para lograr así el conocimiento del Universo y transformarlo.

Como una respuesta a todo lo anterior surge la propuesta de la Universidad "La Gran Colombia" de su cátedra de formación humanística, denominada "EDUCACION ETICO-LIBERADORA"; pues se es consciente que sólo mediante la educación Ética de la Libertad, el hombre puede ser y hacer que los otros sean

y al lograr se va construyendo la nueva sociedad, la nueva Colombia, la Latinoamérica nueva, la nueva civilización.

La anterior utopía exige un compromiso de todos los estamentos que componen nuestra "Alma Mater" y un compromiso no sólo de palabra sino de obra, compromiso que va desde el nivel directivo, el administrativo, el docente y el discente, compromiso que debe ser de tiempo completo, pues cualquier incoherencia falsea la acción y es ésta una tarea fundamentada en valores tales como la verdad, la vida, el amor, la libertad.

Lo dicho nos obliga a hacer una toma de conciencia que no es solo un nuevo hombre profesional lo que hemos de construir, sino algo más ambicioso, la patria que queremos, el nuevo continente y la nueva civilización, es decir con éste trabajo nos estamos convirtiendo en forjadores de ese cambio social tan proclamado, tan anhelado.